

# Documento de Marighella. La acción revolucionaria en la constitución de la organización\*

---

Estas páginas están dedicadas a la nueva izquierda y a los camaradas europeos revolucionarios y antifascistas

Aquello que representa actualmente nuestra organización, Acción de Liberación Nacional, no ha sido obtenido en un día, ni sin sacrificios, sino solamente por un decidido esfuerzo en el que no han faltado el valor de los que han muerto en cumplimiento de su deber revolucionario, de los que han caído en las prisiones de la reacción, y han sido atrocemente torturados, de los que han muerto asesinados por la política.

Nuestra organización nació de la acción revolucionaria desencadenada por pequeños grupos de hombres armados. No hay duda alguna: es solamente por la acción revolucionaria que puede constituirse la organización capaz de llevar a la victoria a la revolución.

## LAS PRIMERAS ACCIONES REVOLUCIONARIAS

En 1968, no éramos sino un grupo en Sao Paulo, sin ramificaciones en el país. No teníamos nada; no habíamos ejecutado ninguna acción

\* *Les Temps Modernes*, Núm. 280, París, noviembre 1969.

revolucionaria capaz de distinguirnos entre otros numerosos grupos, sumergidos en discusiones que no conducían a ninguna parte.

Nuestro primer paso fue armarnos en un pequeño grupo, para realizar una acción de expropiación. Este hecho revolucionario nos permitió tener una *potencia de fuego propia*.

Solo el combate, la acción revolucionaria, nos hizo crecer. Hemos comenzado con una o dos armas de fuego, y aumentamos nuestra potencia. Partiendo del principio "la acción construye el frente de lucha", desencadenamos la guerrilla urbana sin llamarla por su nombre. Estas primeras acciones sorprendieron al enemigo, quien creyó que se trataba de simples marginales, y perdió un año siguiendo falsas pistas. Cuando descubrió su error, ya era tarde; la guerra revolucionaria había comenzado.

## LA GUERRA REVOLUCIONARIA Y NUESTRA TRANSFORMACION EN ORGANIZACION NACIONAL

Las primeras manifestaciones de la guerra revolucionaria aparecieron en las grandes ciudades brasileñas, en 1968. La guerrilla urbana y la guerra psicológica precedieron a la guerrilla rural.

Chocamos frontalmente con los intereses de la dictadura militar, de la clase dominante, del imperialismo estadounidense. Al expropiar al gobierno, al apropiarnos de armas y explosivos, al deteriorar las iniciativas y la propaganda de la dictadura (sabotaje a la exposición anti-subversiva montada en Sao Paulo por el ejército, por ejemplo); al dañar los bienes y las propiedades de los imperialistas estadounidenses; al participar en operaciones conjuntas para castigar a los espías de los Estados Unidos, pusimos en práctica un plan de combate concreto. Les demostramos que los obligaríamos a asumir los costos de la guerra revolucionaria, y que, de grado o por fuerza, les arrebataríamos los recursos y las armas para la revolución.

En la guerra psicológica (luego de bloquear la prensa y otros medios de comunicación de masas, la dictadura se ha mantenido alerta y hace todo lo posible para impedir la circulación de noticias que puedan perjudicarla . . .) empleamos las técnicas de la contra-información y de la falsa alarma, contribuyendo a colocar al régimen militar brasileño al borde de la desesperación.

Nuestras fuerzas no han cesado de crecer. Tanto nuestra zona de influencia, como el apoyo popular se han ido extendiendo. De un grupo

revolucionario, nos hemos convertido gradualmente en una organización nacional.

Nuestra experiencia nos ha permitido extraer dos conclusiones:

- a) una organización revolucionaria se demuestra por su acción;
- b) es la acción revolucionaria la que hace a la organización y la que le da su calidad de revolucionaria.

Hoy, constituímos la Acción de Liberación Nacional.

## BALANCE PROVISORIO

Al desencadenar acciones revolucionarias llevadas a cabo por pequeños grupos, destrozamos los tabúes existentes. Fracasaron los argumentos defendidos encarnizadamente por los oportunistas, según los cuales no se habían dado las condiciones revolucionarias, y la lucha armada era imposible. Tomándola de sorpresa con las expropiaciones, los golpes de mano, con las armas y explosivos, sin haber dejado nunca huellas, ganamos un año a la reacción. Hemos cambiado las acciones de la guerra revolucionaria, al principiar por la guerrilla urbana y la guerra psicológica, en vez de comenzar por la guerrilla rural, que permite la concentración de las fuerzas enemigas. Partiendo de la nada, nos convertimos en una organización nacional, que grita su nombre, el cual es conocido en todas partes.

## CLIMA FAVORABLE A NUESTRO CRECIMIENTO Y AL DESARROLLO DE LA GUERRILLA REVOLUCIONARIA

Durante este tiempo, los estudiantes invadieron las calles y atacaron a la dictadura, utilizando las tácticas del combate callejero, que desmoralizan cada día más al enemigo. Todas las zonas urbanas del país fueron sacudidas por esta lucha, y las fuerzas represivas han debido ocupar sus efectivos en combatirla.

La clase dominante y el imperialismo no dudan más: implantan la dictadura militar. Recurriendo a la técnica del "golpe dentro del golpe", el 13 de diciembre de 1968, los militares promulgan el Acta Institucional Núm. 5, un conjunto de medidas fascistas dirigidas contra nuestras

acciones. Por primera vez, la dictadura señala como acciones revolucionarias: el terrorismo, los asaltos a bancos, la liquidación de espías extranjeros, los ataques a cuarteles, el robo de armas y explosivos. Para contrarrestar estos sucesos revolucionarios, el poder se da a sí mismo leyes de extrema violencia, y pone en movimiento un terror policial cuyo único antecedente es el nazismo. Pero esta crueldad en el poder aumenta, al mismo tiempo, el número de sus enemigos. El descontento popular se acrecienta, y la política de la dictadura se vuelve injustificable. En este clima, nuestra organización gana terreno, a pesar de la represión, del terror, de las torturas, y de los asesinatos de militantes revolucionarios.

## MODELOS DE DESARROLLO EN LAS ORGANIZACIONES REVOLUCIONARIAS

Una organización revolucionaria puede optar entre dos métodos para desarrollarse:

El primero es la utilización del proselitismo y la ideología. Los dirigentes se encargan de convencer, discuten documentos, elaboran programas. Este método se había convertido en el tradicional en Brasil, y era practicado por las organizaciones que buscaban soluciones políticas, acuerdos o convenios con los políticos burgueses, pensando en enfrentar al enemigo dentro de los límites del régimen, sin proponerse realmente cambiarlo. En los más de los casos, el militante reclutado por esta acción de proselitismo, descubre la manipulación, y se aleja de la organización. Los grupos que, en 1968, utilizaron el proselitismo como método, no crecieron.

El otro método, es el desarrollo de la acción revolucionaria, el llamado a la violencia y al radicalismo. Este es nuestro método, y lo juzgamos más apropiado que el juego político con personalidades y grupos de la burguesía, cuando se trata de derribar la dictadura por la lucha armada y la fuerza de las masas.

Aquellos que se acercan a nuestras filas son los que quieren realmente luchar; los que saben que no habrá otra alternativa que la lucha práctica y concreta. Conociendo que nuestro camino es el de la violencia, del radicalismo, del terrorismo (las únicas armas que pueden oponerse

a la violencia execrable de la dictadura), aquellos que llegan a nuestra organización, no vienen porque han sido engañados con juegos de palabras, sino porque han elegido la violencia. Aquellos que se unen a nosotros son revolucionarios dispuestos a luchar hasta el fin.

Durante 1968, el enemigo disparó sobre los estudiantes y las masas, cobrando muchas víctimas entre los combatientes callejeros, en general desarmados. La experiencia nos ha enseñado que nuestros pequeños grupos de hombres armados, organizados para las expropiaciones y los asaltos, pueden ser utilizados para enfrentar la superior potencia de fuego del enemigo, pese a sus limitaciones. Estas acciones de pequeños grupos no excluyen, de ninguna manera, ni la lucha ni la acción de las masas, pero son necesarios. Sin hombres armados, no se puede hacer nada contra la dictadura.

## OBJECIONES Y RESPUESTAS

Nuestra aparición en el escenario de la revolución, con ideas radicalmente opuestas al tradicionalismo de la izquierda convencional, ha sido recibida en los medios revolucionarios con numerosas objeciones:

1. No tenemos estrategia, y, por lo tanto, no sabemos qué hacer;
2. no hablamos sino de guerrilla, y de nada más (reproche de “exclusivismo”);
3. somos partidarios del “foco” y, por consiguiente, nos exponemos a ser aplastados por la reacción, perjudicando a la revolución brasileña;
4. No damos importancia a la lucha de liberación nacional; en este sentido, el significado y el contenido de nuestra acción no es claro;
5. no hacemos ningún trabajo de masas, subestimamos esta actividad y, por lo tanto, estamos aislados del pueblo;
6. suponemos llevar adelante la lucha nosotros solos, no concedemos importancia al “Frente Unificado”;

## 7. se ha llegado a decir que no somos revolucionarios . . .

Mientras la lucha revolucionaria se intensificaba, con nuestra participación concreta, muchos de nuestros críticos fueron quedando retrasados, sin capacidad de acción, o bien, cometiendo graves errores. Hemos podido responder a las críticas, por sobre todas las cosas, con nuestra acción revolucionaria, determinada por un plan estratégico.

## NUESTRO PLAN

Tuvimos siempre una estrategia. La hemos expuesto en el documento que señala nuestra aparición pública, inserto en el primer número del diario *O. Guerrilheiro* (abril de 1968). Este documento, denominado *Declaración de la agrupación comunista de São Paulo*, completado más tarde con el texto titulado *Algunos problemas sobre las guerrillas en Brasil*, contiene el plan estratégico global que nosotros hemos seguido hasta hoy día. Quienes lo releen, verán que no nos hemos separado del mismo. Dijimos que la guerrilla es la estrategia revolucionaria en el Brasil, y su éxito depende de la puesta en marcha rigurosa de tres momentos:

1. planificación y preparación de la guerrilla;
2. desencadenamiento de las acciones guerrilleras;
3. transformación de la guerrilla en guerra de maniobras, con la formación del Ejército Nacional Revolucionario.

De acuerdo con este plan, hemos llegado al momento actual, con la guerrilla urbana desencadenada, y al final de la etapa preparatoria de la guerrilla rural.

A fines de 1968, hemos recogido nuestras experiencias en los siguientes textos: *Operaciones y tácticas guerrilleras*; *Acerca de los problemas y principios estratégicos*; *Sobre la unidad de los revolucionarios*; y *Problemas de organización*.

## NUESTROS PRINCIPIOS ESTRATEGICOS FUNDAMENTALES

Hemos cuidado, desde el mismo momento de nuestra aparición, de no ocultar nuestros objetivos políticos y revolucionarios. Nunca dejamos de señalar que la vía para la conquista del poder es la guerra revolucionaria.

Esto implica nuestros principios:

1. Sostenemos la posibilidad de conquistar el poder y expulsar al imperialismo, con una estrategia de guerra de guerrillas. En esta fase de crisis general del capitalismo, cuando no estamos frente a una guerra mundial, esta es *la única estrategia que puede realizarse*.
2. Sostenemos que la guerrilla, como la estrategia misma de su liberación, se ha incorporado *definitivamente* en la vida de los pueblos. Desde la guerrilla, forjaremos el Ejército Revolucionario de Liberación Nacional, el único instrumento capaz de aniquilar las fuerzas de la dictadura. Parte integrante de la guerra revolucionaria, la guerrilla es el camino que conducirá a las masas al poder.

Aquellos que nos reprochan que no hablamos sino de guerrillas, hacen cada vez más daño al esconder sus concepciones oportunistas sobre la emancipación del pueblo brasileño. En realidad, ellos aceptarían la guerrilla, si se redujera a un medio para obtener y llevar a cabo las negociaciones, para firmar los acuerdos políticos, para organizar las elecciones; en otras palabras, para llevar a cabo acciones conciliatorias de carácter perfectamente burgués. en otras palabras, para llevar a cabo acciones conciliatorias de carácter perfectamente burgues.

Para nosotros, la guerrilla significa exactamente lo contrario. La guerrilla debe impedir toda negociación con la burguesía, en detrimento de los intereses de las clases obrera y campesina; en detrimento de la revolución, que quiere expulsar al imperialismo y eliminar los obstáculos para la implantación del socialismo.

Nuestro combate contra el imperialismo se desarrolla siguiendo nuevas fórmulas, con características propias. Por ello, es falso sostener que nosotros queremos establecer en Brasil un "foco" guerrillero. Seguimos una estrategia global, que tiene por fin el desarrollo de la guerra revolucionaria bajo un triple aspecto: guerrilla urbana, guerra psicoló-

gica, guerrilla rural. No estableceremos la guerrilla rural, como un "foco", sino como el resultado de la implantación de una infraestructura guerrillera en todos los ámbitos donde nuestra organización se desarrolle. Y como, dada la inmensidad de su territorio, Brasil es un país continental, vemos la guerrilla como guerra *de movimiento*, y no como "foco".

Pensamos que la tarea fundamental de la guerrilla brasileña es la liberación del Brasil y la expulsión del imperialismo estadounidense. Nuestra lucha es entonces una lucha de liberación nacional, antioligárquica y, por consecuencia, antimperialista. El enemigo principal de nuestro pueblo es el imperialismo estadounidense; pero la estrecha relación existente entre los imperialistas y los grandes capitalistas y terratenientes brasileños torna imposible liberar al país sin, expulsar al mismo tiempo, a los grandes capitalistas y terratenientes, para sustituirlos por el pueblo en armas, con un gobierno popular revolucionario.

## EL TRABAJO DE MASAS Y LAS RELACIONES CON EL PUEBLO

En el interior de las organizaciones brasileñas revolucionarias, se oponen dos concepciones acerca del trabajo de masas y las relaciones con el pueblo. Una de ellas es defendida por las organizaciones que parten de las reivindicaciones inmediatas y, de esta forma, pretenden conquistar a las masas para la revolución. Pero la dictadura militar no admite la lucha reivindicativa. Lo prohíben los decretos y las leyes de excepción, y ahí está el ejército para hacer respetar esa prohibición. La dictadura no vacila en disparar sobre los manifestantes en las calles. Las organizaciones que se limitan al trabajo de masas, y utilizan la lucha reivindicativa, queriendo convertirla en lucha política, están reducidas a la impotencia, debido a la superioridad militar del enemigo.

La otra concepción es la de aquellas organizaciones que se colocan desde un principio en el terreno de la lucha armada, y que cuentan con una cierta potencia de fuego. Alrededor de ellas, cuyo número va en aumento, la masa se agrupa, construye su unidad, marcha hacia la toma del poder.

El movimiento de masas debe tener en cuenta el crecimiento de la lucha armada, puesto que no puede subsistir si no se apoya en una potencia de fuego, suya o de otros grupos revolucionarios. No se nos puede acusar de despreciar el trabajo de masas por seguir esta concepción.



Por no comprender la necesidad de una lucha reivindicativa, las organizaciones que dejan de lado el problema militar, languidecen; aquellas que, como nosotros, utilizan la violencia y la lucha armada, obtienen resultados satisfactorios. Estas últimas terminan por conquistar la simpatía y la confianza de las masas, y están vinculadas al pueblo.

## CARACTER REVOLUCIONARIO DE NUESTRA ORGANIZACION

Nuestros métodos y formas de organización están subordinados a la acción revolucionaria. No aceptamos aquello que pueda limitarnos o trabajarnos; por ello, hemos eliminado en nuestra organización el sistema complejo de mando, que multiplica los escalones intermedios debajo de una dirección hipertrofiada, inmóvil y burocrática. Nuestra función principal no es hacer reuniones, sino desencadenar la acción.

Una rigurosa planificación es obligatoria para la acción. Toda operación debe ser planificada para desembocar en el resultado esperado. Nunca hemos emprendido ninguna operación sin la certeza previa de poder obtener el objetivo previsto. Nunca hemos participado en una operación por simple espíritu deportivo, o por exhibicionismo.

Nosotros ignoramos la separación entre lo militar y lo político. En la guerra revolucionaria brasileña, no hay comisarios políticos que orienten a los cuadros militares. *Todos los miembros de la organización* son necesariamente, al mismo tiempo, dirigentes políticos y cuadros militares. Aquellos que no lleguen a ser lo uno y lo otro, simultáneamente, no llenan las condiciones requeridas. El problema no es distinto si se trata de militantes del frente de masas, o de aquellos del frente logístico. Para seguir el ritmo de desarrollo de la organización, los militantes deben adquirir, tanto conocimientos políticos, como militares.

He aquí los principios que ponemos en práctica, y que no deben dejar duda alguna del carácter revolucionario de nuestra organización.

## LA ACCION REVOLUCIONARIA Y EL FRENTE UNIFICADO

No somos la única organización que lucha en Brasil, muchas otras han integrado la lucha armada en su programa de acción. Pero cuando nosotros nos hemos decidido a emplear la táctica de utilizar pequeños

grupos armados, algo concreto ha surgido. A la inversa de lo sucedido en otros países, la lucha revolucionaria armada en Brasil no nace de un frente unificado. Este frente es, sin embargo, una necesidad vital. Pero la disparidad de las proposiciones volvía imposible su realización, antes que una organización se lanzara efectivamente a la lucha armada. Hemos cumplido con nuestro deber revolucionario, aun si se nos acusa de precipitación y aventurerismo. Una vez desatada la lucha, la vía revolucionaria está abierta. La unificación del frente es posible, y el reagrupamiento de fuerzas que combaten con las armas en la mano se vuelve realizable con la creación y el reforzamiento de la potencia de fuego revolucionaria y su actividad permanente.

## LOS PROBLEMAS DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO BRASILEÑO

En este momento, el problema esencial es la dispersión de las organizaciones revolucionarias, cada una luchando separadamente por conquistar la hegemonía.

La práctica es el único criterio. Y fue la práctica lo que nosotros tomamos como criterio cuando comenzamos la lucha armada en zonas urbanas. Fue entonces cuando se inició el proceso de selección entre aquellas organizaciones con capacidad de acción, y aquellas que no lo tenían. Todavía hay grupos que continúan la lucha por el dominio. Pero ahora, con las armas en la mano, ya no es posible llegar a un puesto de dirección por discusiones alrededor de programas o de proposiciones doctrinales despegadas de la realidad social brasileña.

Pero hemos visto también desarrollarse el defecto inverso. En la lucha por la hegemonía, se ha difundido la tesis según la cual el que llega primero arrastra a los otros. Esta tesis lleva a ciertas organizaciones a emprender acciones que sobrepasan de sus propias fuerzas, o que son realizadas en momentos inadecuados. Errores de este tipo pueden ser fatales. Las organizaciones que los cometen, corren el riesgo de perder la vida de sus militantes, e incluso ponen en peligro la de la propia organización.